



Ante todo, felicitaciones al autor por el reciente galardón que le ha concedido la Academia Chilena de la Historia, distinción que esta entidad otorga sólo por septima vez en 35 años de existencia.

La obra de Guillermo Feliú Cruz es en verdad considerable y en su capacidad, la bibliografía, se la cuenta un coordinador de don José Tomás Medina, uno de los investigadores más punteros que ha dado este "país de historiadores".

Teniendo ante la vista los dos grandes tomos (1.100 págs. Tomo I 167) de Medina sobre la literatura colonial de Chile (1), podemos con toda evidencia que se trata de una obra para especialistas y por tanto supera nuestras capacidades. Pero es del caso aclarar, sin embargo, qué especialistas, ya que se trata de "literatura" colonial y la literatura es nuestra labor constante. Tal vez no haya más definición que la siguiente: existe una historia de la literatura abordada con un sentido más histórico que literario, más específico que estético. En cierto aspecto parece ser así ya que, transcurrido el tiempo, volcado infusio de la historia, se empiezan a tener en cuenta obras de ficción o ningún más, pero que constituyen de algún modo parte de la crítica de los años en que vivieron la luz, crítica que es el foco iluminado para todo investigador, todo historiador.

Partiendo de esta vaga premisa, resolvemos restringirnos a la

'Con Medina y Feliú Cruz

En el arte de la bibliografía

por M. C. G.

Introducción del corresponsal y de una mirada a las partes de la obra de Medina que dicen relación con la poesía y la novela.

Feliú Cruz aborda primeramente el tema no como una historia de la literatura sino como una historia de la crítica literaria, desde es más sencilla apreciar "las variaciones efectuadas por la investigación documental y la creación de las ideas". Y así es como, noventa y dos años después de publicada la Historia de la Literatura Colonial de Medina "el tiempo ha creído sobre el filo desmenuándose en muchas páginas", hecho que lo ha movido a recopilar bajo un nuevo título todos los escritos de aquel que dicen relación con la Colonia y aquellos de la Historia que han resistido al tiempo.

Es de interés recordar que Medina a los veinte años se había inclinado a la crítica literaria, si bien según paulatinamente estudios de etimología, arqueología, etnografía y antropología, dando muestras de su capacidad de acopio personal de cosas más numerosas.

Un detalle muy interesante es que en 1873 se editó en Santiago una revista científica y litera-

ria llamada "Sud América" y en la cual Medina publicó su primer artículo titulado "María. Apuntes para un juicio crítico". El libro de Jorge Irujo impreso en los años treinta —y hasta hoy, luego años después y quizá si hasta ahora resiste— a los lectores del N° 1. Continuó.

No permaneció mucho tiempo Medina en la tarea de creador literario, adelantándose pronto de lleno en la historia, la bibliografía, el libro, como dice Feliú, "ya no volvió a mostrar la simonía y la intransigencia de los primeros ensayos". La erudición, pues, impuso su peso, sobre los contenidos de un mundo en el que luchaba y como se venía al siglo, cuando se un fin muy claro: veracidad en el saber.

Pero eso era tan exacto, no es un mundo irio. Un ejemplo podría ser el siguiente: Feliú Cruz tiene una gran legítima admiración por la obra de Medina que en ningún momento vacila en agustar sus criterios, como v. g. en el caso del padre jesuita Miguel de Olave, error compartido por Buenos Aires y Alarcón. Sobre su cuento a señalar como autor de dos libros que en realidad no había escrito. Al respecto los datos históricos se muestran tan claros como la luz, pero los de esta época se muestran tan oscuros como la noche, en todo caso, los fundamentos primeros del hecho histórico que otros generaciones vienen a estudiar y a crear.

Ninguna duda cabe de que la figura insignie de toda aquella época de nuestra historia literaria es don Alonso de Ercilla y Zúñiga, poeta de raza y, como suele ocurrir, no del todo consciente de los alcances que tomaría su obra en el porvenir. Refiriéndose a ella podemos empezar recordando la frase de Felipe II de España, quien dijo que "la conquista de Chile había costado la flor de sus guerreros y más dinero y hombres que la de Flandes", de donde fluye fácilmente explicable que fuera en estas regiones de nuevos indios donde naciera ese poema épico, el único de la lengua castellana.

El fervor de Medina por esta obra lo llevó a tomar como edición básica hecha de ella y es así que el nombre dejó "la obra" colección completa que se conoce en Chile y se conserva en la Biblioteca Nacional, de las ediciones de "La Araucana", desde la primera de ellas en 1569, cuatro siglos ha.

Se estudia aquí también la influencia de Ercilla en la literatura americana y posterior, en América que al desarrollarse en América creció como un apéndice a los libros españoles. Entre estas referencias recorda la opinión de algunos autores en cuanto a considerar la literatura castellana una sola e indivisible en América y España. Creemos, sin embargo, que entre nosotros sentimos una impresión Armando Uribe Ace. Si miramos el caso desde el punto de vista de la lengua castellana del idioma español, esa lengua que Santa Cruz estimaba por encima de la de otros lenguajes, como ésta la inglesa, como Uribe y otras cosas en lo cierto. Recordemos además que, por parte de colonias, recibió cuatro siglos de dominación musulmana que fueron alterando las leyes fundamentales del lenguaje. Por otra parte, consideremos el significativo título que representa el hecho de que el único poema épico, escrito en lengua romance por el de un español y que el tenga precisamente por tema los acontecimientos de tierra americana. Luego, es un hecho que las grandes novelas y los grandes poemas americanos, antiguos o actuales, representan como no propiamente la literatura, o sea, la vez, los de ésta es el nuevo mundo, asimilándose a un común canal literario. Porquemos por caso "Conversión en la Catedral" de Vargas Llosa. Es innegable que la novela contiene elementos que sin duda ocupan al lector español, pero ocurre que también ocupan al lector de los países americanos lectores. Mas la corriente comunicadora esencial y política del libro, se orienta sólo hacia el dilema, penetra, todos los ámbitos en donde el español impera.

Nacemos por último que en un estudio de esta naturaleza (que bien pudiera realizarse el mismo Uribe) si se abordado a fondo y con fundamentos conexados de las ciencias del lenguaje, los trabajos bibliográficos realizados por eruditos americanos, v. g. Medina y Feliú, sería fuente preciosa para studies a conclusiones valiosas.

Sobre este último terreno una invitación que hacer: se ha realizado con la obra de Francisco Encina una reducción para un público menos especializado. (No es posible hacer lo propio con la obra de Medina, tanto más cuanto que ella es considerablemente mayor que la de aquel por cuanto aborda materias de tanta que hacen no abarcar. Queda planteada la sugerencia.

Apuntes Encina y Zúñiga, autor que varios lectores más abajo, tenemos como poetas de la Colonia, siendo el de valor más cierto Pedro de Oña. Desde luego, conviene ignorar la circunstancia de que la publicación en La-

ma de su "Armo Tomado" con el autor un prólogo, al parecer, un personaje mandando una epístola lo suficientemente laudatoria. Con todo, nuestro poeta nacido en Aragón asoció los nombres del "poeta de los lingües", don Félix Lope de Vega y Carpio.

Queríamos antes una observación y es que Pablo de Oña intentó los primeros pasos en una forma de "críolismo" literario, al introducir en su obra algunos palabras indígenas, "no por conocer barbarismos", según él mismo admite, "sino porque siendo tan propia de ella la lengua, no podría comprenderse que en esta también le correspondiese la forma".

Finalmente, el mismo novela. No se nos olvide por qué Feliú Cruz puso en su índice y en el Capítulo Prosa, el título siguiente: "Constitución Indígena. Novelas".

Don Alonso González de Nájera escribió allí por los años de 1620 una obra titulada "Descripción y Repetición de la Guerra del Reino de Chile", cédula de orden histórico y un volumen biográfico de dicha guerra. En su obra parece y de lo que leyendo deducimos, de novela no tendría nada. A lo más podría ser novela histórica siempre que pudiéramos, aunque en ella.

Y aquí, como en el caso de la misma literatura literaria Lapata-América, creemos a calación los conceptos expuestos por Fernando Alvarado en el libro de Luchini (2): "Hispanoamérica no produjo novelas antes de la segunda década del siglo XIX". Una de las razones, según autores, podría ser ésta: "El 4 de abril de 1511 se dio una cédula real prohibiendo al envío a Indias de libros de romance de historias vulgares o de profaneidad, como son de Amadis y otros de esta calidad porque esto es mal ejemplo para los indios a los que no se les debe que se ocupen". (La sanción al despojarlo surge con el hombre y acaso muere con él). Con tal cosa, la novela del valor de la novela en América tiene que haber sido de gran vaguedad, salvo en una cosa, y no existiendo el arte por generación espontánea, mal podría así escribirse. Como al pensar en la radicalidad, bien la duda por haberse perdido y olvidado. La creación literaria se refugió entonces en el arte poético.

Finalizamos esta nota señalando que la magnitud de la obra de Medina así como las decenas anotaciones de Feliú cubren con mucho nuestro corto alcance en la crítica literaria. Nos restringimos, pues, a revisar las apreciaciones de Feliú Cruz que delatan su acostumbrado devoción en la robustez y estudio de trabajos serenos bibliográficos, verdadera salva en la que sólo se conocen algunas montañas himen donadas.

(1) "Estudios Sobre Literatura Colonial de Chile" de José Tomás Medina, compilados y ordenados por don Guillermo Feliú Cruz, Ediciones del Fondo Histórico y Bibliográfico José Tomás Medina, dos tomos, 1971.

(2) "La Novela Hispanoamericana", por Juan Luchini, Editorial Universitaria.

En el arte de la bibliografía [artículo] M. C. G.

Libros y documentos

AUTORÍA

M. C. G.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En el arte de la bibliografía [artículo] M. C. G.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile